

hoja de poesía / n.º 72

SEA MI GOZO EN EL LLANTO

Sea mi gozo en el llanto,
Sobresalto mi reposo,
Mi sosiego doloroso
Y mi bonanza el quebranto.

Entre borrascas mi amor,
Y mi regalo en la herida,
Esté en la muerte mi vida
Y en desprecios mi favor.

Mis tesoros en pobreza,
Y mi triunfo en pelear,
Mi descanso en trabajar
Y mi contento en tristeza.

En la oscuridad mi luz,
Mi grandeza en puesto bajo.
De mi camino el atajo
Y mi gloria sea la cruz.

Mi honra sea el abatimiento,
Y mi palma padecer,
En las menguas mi crecer,
Y en menoscabos mi aumento.

En el hambre mi hartura,
Mi esperanza en el temor,
Mis regalos en pavor,
Mis gustos en amargura.

En olvido mi memoria,
Mi alteza en humillación.
En bajeza mi opinión,
En afrenta mi victoria.

Mi lauro esté en el desprecio,
en las penas mi afición,
Mi dignidad sea el rincón
Y la soledad mi aprecio.

En Cristo mi confianza,
Y de El sólo mi asimiento,
En sus cansancios mi aliento
Y en su imitación mi holganza.

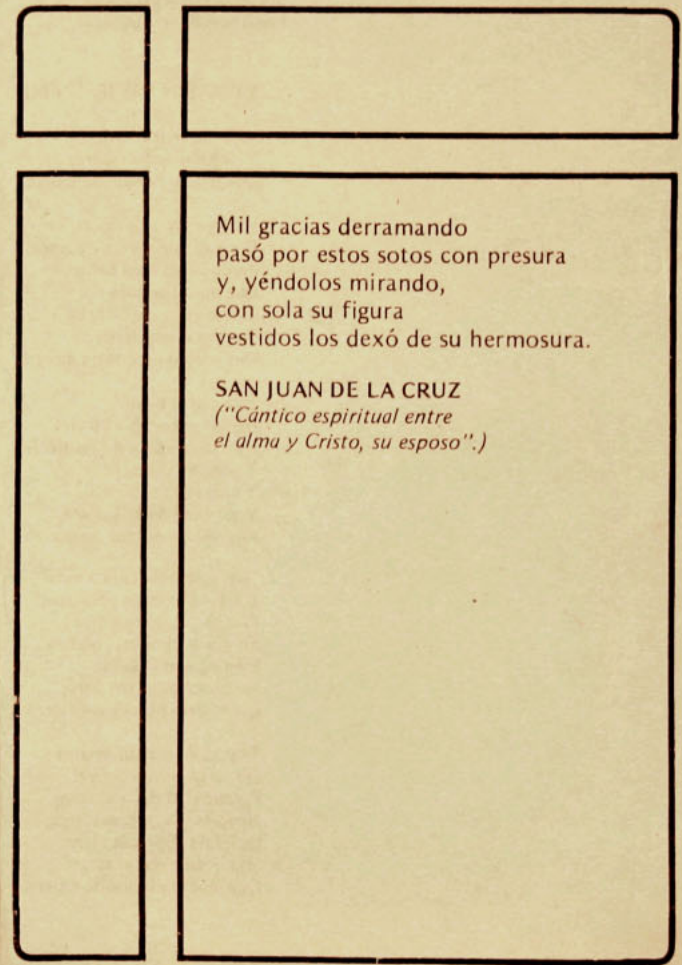
Aquí estriba mi firmeza,
Aquí mi seguridad,
La prueba de mi verdad,
La muestra de mi firmeza.

SANTA TERESA DE JESUS

Avila se ha inmortalizado también al unir su nombre con el de esta inquieta y voluntariosa mujer. Reformadora y siempre fundando, el traqueteo de su andar lo acompañó con el sabio discurrir y una santa entrega a la causa del Señor. Nacida en 1515, falleció en el convento de Alba de Tormes en 1582. Beatificada en 1614 y canonizada en 1622. Su peripecia espiritual lo dejó escrito en varias obras: "Libro de las fundaciones", "Camino de perfección", "Castillo interior o Las moradas", además de cartas y escritos menores. ■ Santa Teresa pertenece con auténtico derecho a la calidad de clásica. Menos poética que San Juan de La Cruz, pero más vívida que aquél, su prosa deja en evidencia la estatura de santidad que alcanzó en ese misterioso encuentro de gracia y virtud. No obstante, sus poemas de simple factura resultan inmejorables testimonios de su ascenso espiritual. ■ Poesía la suya, de vinculación con lo más hondo y de anhelo por lo más sublime: Dios. Sumo bien: nostalgia de ser y plenitud que se echa de menos a cada instante, pues el mundo resulta ser trampa, tiniebla, prueba fatigosa. Sus versos con algo de cerebral y algo de emotividad conclusiva, subraya permanentemente la renuncia a la apariencia engañosa de lo mundano: costumbres enredosas, fácil halago y orgullosas grandezas. ■ Como santa, trabajó por unificar su ser en la entrega, en el vencimiento personal, porque vivir le era misión de elevaciones: construir, mejorar, recordar lo eterno a los hombres. Su fe la apartó de las lógicas del más acá, no de la tarea en la fracción de lo creado que le correspondió asumir. Pero el tiempo es sólo remedo, bosquejo insuficiente para quien urge por abrazo total: "Aquella vida de arriba,/ Que es la vida verdadera,/ Hasta que esta vida muera,/ No se goza estando viva;/ Muerte, no me seas esquiva;/ Viva muriendo primero,/ Que muero porque no muero". ■ El reino que no es de este mundo sostiene a los santos y, muy especialmente, a Santa Teresa. Máximo acto de Fe, el vivir se apuesta por lo invisible que sustenta cada acto, el minuto de latido y los trabajos de cada día. El amor guía pasos y palabras en lo insondable del alma que gime y espera fundirse con el Creador, con el Esposo, con el Redentor. Porque en Dios habita un sustento, un amor y un salvador. ■ Los clásicos nos han dicho algo para siempre. Perciben lo permanente en el cambiar de los tiempos y, al decir, se ofrecen en convicciones que mueven voluntad y sospecha de ese algo más que el arrogante acontecer busca olvidar. La escritora nos refuta: "Quién a Dios tiene/ Nada le falta:/ Sólo Dios basta."

JUAN ANTONIO MASSONE

HOJA DE POESIA es una publicación del Area de Comunicaciones de la Conferencia Episcopal de Chile y está a cargo de Angel Custodio González, Juan Antonio Massone y Gustavo Donoso.
Nº 72 / Marzo de 1989.



¡OH, HERMOSURA QUE EXCEDEIS...!

¡Oh, Hermosura que excedéis
A todas las hermosuras!
¡Sin herir dolor hacéis,
Y sin dolor deshacéis
El amor de las criaturas!

¡Oh, nudo que así juntáis
Dos cosas tan desiguales,
No sé por qué os desatáis,
Pues atado fuerza dais
A tener por bien los males!

Juntáis quien no tiene ser
Con el Ser que no se acaba;
Sin acabar acabáis,
Sin tener que amar amáis,
Engrandecéis vuestra nada.

VIVO SIN VIVIR EN MI

Vivo sin vivir en mí,
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí
Después que muero de amor;
Porque vivo en el Señor,
Que me quiso para sí.
Cuando el corazón le di
Puso en él este letrero:
Que muero porque no muero.

Esta divina prisión
Del amor con que yo vivo
Ha hecho a Dios mi cautivo,
Y libre mi corazón;
Y causa en mí tal pasión
Ver a Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vial
¡Qué duros estos destierros!
Esta cárcel, estos hierros
En que el alma está metida.
Sólo esperar la salida
Me causa dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

¡Ay, qué vida tan amarga
Do no se goza el Señor!
Porque si es dulce el amor,
No lo es la esperanza larga;
Quítame Dios esta carga,
Más pesada que el acero,
Que muero porque no muero.

SI EL AMOR QUE ME TENEIS

Si el amor que me tenéis,
Dios mío, es como el que os tengo,
Decidme ¿en qué me detengo?
O ¿os ¿en qué os detenéis?
—Alma, ¿qué quieres de mí?
—Dios mío, no más que verte.
—Y ¿que temas más de tí?
—Lo que más temo es perderte.
Un alma en Dios escondida,
¿Qué tiene que desear
Sino amar y más amar
Y en amor toda encendida
Tornarte de nuevo a amar?
Un amor que ocupe os pido,
Dios mío, mi alma os tengo,
Para hacer un dulce nido
Adonde más le convenga.

Sólo con la confianza
Vivo de que he de morir,
Porque muriendo el vivir
Me asegura mi esperanza;
Muerte do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero
Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
Vida, no me seas molesta,
Mira que sólo te resta,
Para ganarte, perderte;
Venga ya la dulce muerte,
El morir venga ligero,
Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba,
Que es la vida verdadera,
Hasta que esta vida muera,
No se goza estando viva;
Muerte, no me seas esquiva;
Viva muriendo primero,
Que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darte
a mi Dios, que vive en mí,
Si no es el perderte a tí
Para merecer ganarte?
Quiero muriendo alcanzarte,
Pues tanto a mi amado quiero,
Que muero porque no muero.

SANTA TERESA DE JESUS



DICHOSO EL CORAZON ENAMORADO

Dichoso el corazón enamorado
Que en sólo Dios ha puesto el pensamiento,
Por El renuncia todo lo criado,
Y en El halla su gloria y su contento.
Aun de sí mismo vive descuidado,
Porque en su Dios está todo su intento,
Y así alegre pasa y muy gozoso
Las ondas de este mar tempestuoso.

SI EL PADECER CON AMOR...

Si el padecer con amor
Puede dar tan gran deleite,
¡Qué gozo nos dará el verte!

¿Qué será cuando veamos
A la eterna Majestad?
Pues de ver Andrés la cruz
Se pudo tanto alegrar.

¡Oh, que no puede faltar
En el padecer deleite!
¡Qué gozo nos dará el verte!

El amor cuando es crecido
No puede estar sin obrar,
Ni el fuerte sin pelear
Por amor de su Querido.

Con esto le habrá vencido,
Y querrá que en todo acierte,
¡Qué gozo nos dará el verte!

Pues todos temen la muerte,
¿Cómo te es dulce el morir?
Oh, que voy para vivir
En más encumbrada suerte.

¡Oh, mi Dios!, que con tu muerte
Al más flaco hiciste fuerte:
¡Qué gozo nos dará el verte!

¡Oh, Cruz!, madero precioso
Lleno de gran majestad,
Pues siendo de despreciar
Tomaste a Dios por esposo.

A ti vengo muy gozoso,
Sin merecer el quererte:
Esme muy gran gozo el verte.

NADA TE TURBE

Nada te turbe,
Nada te espante,
Todo se pasa,
Dios no se muda,
La paciencia
Todo lo alcanza;
Quien a Dios tiene
Nada le falta:
Sólo Dios basta.

YO TODA ME ENTREGUE Y DI

Yo toda me entregué y di,
Y de tal suerte he trocado,
Que mi Amado para mí
Y yo soy para mi Amado.

Cuando el dulce cazador
Me tiró y dejó rendida,
En los brazos del amor
Mi alma quedó caída,
Y cobrando nueva vida
De tal manera he trocado,
Que mi Amado para mí
Y yo soy para mi Amado.

Tiróme con una flecha
Enarbolada de amor,
Y mi alma quedó hecha
Una con su Criador;
Ya yo no quiero otro amor,
Pues a mi Dios me he entregado.
Y mi Amado para mí
y yo soy para mi Amado.

CRUZ, DESCANSO SABROSO DE MI VIDA

Cruz, descanso sabroso de mi vida,
Vos seáis la bienvenida.

Oh, bandera, en cuyo amparo
El más flaco será fuerte
Oh, vida de nuestra muerte,
Qué bien la has resucitado;
Al león has amansado,
Pues por tí perdió la vida,
Vos seáis la bienvenida.

Quien no os ama está cautivo
Y ajeno de libertad;
Quien a vos quiere allegar
No tendrá en nada desvío.
Oh, dichoso poderío,
Donde el mal no halla cabida,
Vos seáis la bienvenida.

Vos fuisteis la libertad
De nuestro gran cautiverio;
Por vos se reparó mi mal
Con tan costoso remedio;
Para con Dios fuiste medio
De alegría conseguida,
Vos seáis la bienvenida.